

HISTORIA DEL ANTIGUO EGIPTO (*)

POR EL

DOCTOR EDUARDO MEYER

PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE BRESLAU

INTRODUCCION

A cualquier punto de la tierra que dirijamos nuestras miradas, siempre encontramos al hombre dotado de cierta cultura, así en los tiempos presentes como en las épocas mas antiguas á que pueda alcanzar la investigacion histórica. No solo el lenguaje es propiedad de todos los hombres; la tribu mas ruda, sea cual sea, por débil y vacilante que se presente la forma de su vida social, posee una serie de nociones morales que presiden á su existencia y que como sagrada herencia ha recibido de sus padres. En todas partes encontramos cierto número de conquistas materiales y por lo menos los rudimentos de aptitudes técnicas. No hay quien no sepa utilizar los animales domésticos, apreciar el fuego, fabricar armas, utensilios, vestidos y hasta objetos de adorno, y construir una vivienda, siquiera sea apelando á los medios mas primitivos. Desde muy antiguo tambien se ha conocido y extendido por la tierra la extraccion y explotacion de los metales.

En muchísimos puntos los pueblos han sabido elevarse á un nivel mas alto que el que representa este rudo estado de cultura, notándose esto especialmente en aquellos puntos en los cuales las condiciones del suelo facilitaron el establecimiento del pueblo. La fertilidad de las llanuras y de los valles se prestó al desenvolvimiento de la agricultura y favoreció la vida sedentaria; ó la riqueza de un archipiélago contribuyó, como entre los malayos, al desarrollo de la navegacion. En cambio, una civilizacion completa y puramente propia solo la encontramos, además de Méjico y del Perú, en tres puntos

(*) Con esta parte comienza propiamente la HISTORIA DEL ANTIGUO EGIPTO.

La casa editorial alemana que empezó la obra con el mismo título con que encabezamos la primera parte de nuestra traduccion y que confió su redaccion al Dr. Juan Dumichen, hubo de variar mas tarde de plan, y el doctor Meyer, al hacerse cargo de la continuacion de aquella, consideró lo publicado hasta entonces como introduccion de lo que él se proponia escribir. En su consecuencia, todo cuanto hasta ahora llevamos publicado debe considerarse como:

GEOGRAFÍA DEL ANTIGUO EGIPTO
ESCRITURA É IDIOMA DE SUS HABITANTES
por el Dr. Juan Dumichen
catedrático de la universidad de Estrasburgo

empezando ahora la parte histórica con el título con que encabezamos esta página.

Damos esta explicacion á nuestros suscritores para que no extrañen ver repetido en esta segunda parte, con una modificacion en el nombre del autor, el título que ya pusimos en la primera.

(Nota de los Editores.)

de nuestro globo, á saber: en el valle de Hwan-ho, entre los chinos; en la llanura del bajo Eufrates y del Tigris, entre los babilonios; y en el bajo valle del Nilo, entre los egipcios. Estos tres países forman otros tantos puntos de partida de donde arrancan todas las civilizaciones que hoy dominan en el mundo entero (1).

En China, como en Babilonia y en Egipto, la civilizacion se desenvolvió por sí misma de una manera independiente (2), á pesar de que en sus formas externas nos ofrece algunas interesantes coincidencias, por las cuales venimos en conocimiento de que análogos términos hubieron de producir necesariamente análogos resultados. Esta civilizacion alcanza en los tres Estados una antigüedad tan remota, que se sale fuera de toda noticia histórica, y en los tres se presenta tambien á la investigacion histórica con el sello de un particularismo especial. El que quiera dedicarse al estudio de la antigüedad china ó egipcia creyendo poder enterarse de la formacion gradual de aquella civilizacion, ó descubrir monumentos que puedan iluminarle sobre el curso de su desarrollo, sufrirá un completo desengaño. El Estado, el arte y la religion se nos presentan en los mas antiguos monumentos de Egipto completamente formados y aun en su mayor apogeo: lo propio puede decirse de China y aun de Babilonia, á juzgar por los escasísimos monumentos que de los primitivos tiempos de esta han llegado hasta nosotros. Por extraño que pueda parecer á la investigacion este hecho—fundado en la creencia de que se ha de poder estudiar el estado primitivo del hombre en el momento de dar un gran paso, y echar sobre ello una profunda mirada, lo cual constituye uno de los principales atractivos de la investigacion egiptológica—por extraño, decimos, que pueda parecer este hecho, se encuentra, sin embargo, explicado perfectamente por la naturaleza de las cosas.

(1) Los indios y los iraníes no pueden estar comprendidos en esta serie, como tampoco los árabes ni otros pueblos semíticos. Ciertamente poseen un profundo y espontáneo desenvolvimiento de la vida espiritual y sobre todo de la religiosa, pero así el lado material como el político de su cultura fueron en su principal parte importados.

(2) Entre Babilonia y Egipto existieron indudablemente desde antiguos tiempos relaciones por lo menos indirectas, por mas que nuestros conocimientos no sean suficientes para determinarlas. No puedo admitir, sin embargo, la opinion manifestada por Hommel en su *Historia de Babilonia y de Asiria* (véase esta misma HISTORIA), de que la cultura egipcia era en mucha parte procedente de la babilónica. No es este lugar oportuno para entablar una polémica, pero mas adelante hablaré algo sobre este punto.

Es preciso que un pueblo haya llegado á un alto grado de cultura para construir monumentos que resistan los embates de los siglos, para apropiarse un idioma y una cultura especiales, y para llegar á tener cierto interés en conservar los documentos de su propio pasado. Únicamente tenemos noticias de la infancia de aquellos pueblos poco adelantados que han recibido de sus vecinos la cultura y sobre todo la escritura. Los griegos de los tiempos homéricos, los hebreos de Geon y de Saul, los germanos de la época de la emigración de los pueblos estaban por tanto mas próximos á los comienzos del desenvolvimiento de la cultura que los egipcios de la época de las pirámides ó los chinos del Yuking. A cada paso se nos ofrecen en este pueblo problemas que no podemos resolver y sobre los cuales solo podemos adquirir alguna luz procediendo por analogía ó por deducciones de épocas anteriores completamente pasadas. Llegamos, pues, á adquirir noticias acerca de tiempos antiquísimos, pero no de los tiempos primitivos.

Los constructores de las pirámides, monumentos los mas gigantescos que se alzan sobre la faz de la tierra, debieron de vivir en unos tiempos tan apartados por lo menos de la floreciente época de Grecia, como esta lo está de nosotros. No es cosa fácil formarse idea viva de este hecho, ante el cual de nada sirven las usuales medidas cronológicas; y sin embargo hay circunstancias que nos permiten representarnos, en ciertos aspectos, con vida estos remotos tiempos. Conocemos la organización del Imperio en que gobernaron los constructores de las pirámides; los dioses á quienes adoraron, las ideas religiosas en que se inspiraron sus actos, los placeres de su espléndida corte, y poseemos muchas creaciones del arte y de la industria que en el reinado de aquellos soberanos florecieron. La investigación de estas materias, propias de una época muchos miles de años anterior al tiempo en que el primer rayo de la luz de la Historia alumbró á la Europa, ofrece ciertos atractivos, que suben de punto al considerar que en Egipto, como en China, nos encontramos con una civilización esencialmente propia, por ningun elemento exterior influida, que podemos estudiar en su ulterior destino y que ha adoptado una forma especial, sí, pero estrictamente consecuente, que debía parecer á los pueblos de la antigüedad posterior tan extraña como á nosotros mismos. Durante mucho tiempo se ha creído que un hechizo profundo y misterioso se ocultaba detrás de toda esta escritura simbólica, de esas figuras de dioses en forma de animales, de esas admirables construcciones de templos y sepulcros; pero desde que el espíritu de investigación del siglo décimonono ha desgarrado el velo en que estaba envuelto el Egipto, esa ilusión ha quedado destruida. El hechizo de la flauta encantada tiene tan poco de comun con el antiguo Egipto como la aparición de Zoroastro y de sus compañeros con los actos de los hombres inteligentes. En Egipto no se encuentra un fenómeno sobrenatural, sino un hecho puramente humano, pero de un desenvolvimiento muy especial y en extremo interesante.

Además de esto otra cosa hay que tener en cuenta: la civilización china ha sido, en el transcurso de una historia de cuatro mil años, simplemente esporádica y apenas ha vivido en contacto con el mundo civilizado de Occidente y por primera vez se verifica, en nuestros actuales tiempos, una influencia recíproca y se realiza, por tanto, una lucha gigantesca entre las dos civilizaciones mas poderosas de la tierra que se disputan la dominación universal. Egipto y Babilonia, por el contrario, se nos presentan mas abiertas y en ellas aprendemos á conocer las raíces de nuestra propia cultura. Los elementos de la civilización se extienden desde estos dos países por los territorios entre ellos situados, es decir, por los países semíticos del Asia Anterior Occidental. La cultura material de

aquellas dos naciones ha sido luego transportada á todas las costas del Mediterráneo y especialmente á Grecia: á ella debe la raza helénica el primer paso hácia una civilización que si bien luego siguió caminos muy distintos que la de Oriente, supo asimilarse las conquistas materiales de este, transmitiéndolas luego á todo el Occidente.

Hasta principios de este siglo, la Historia del antiguo Egipto, como la de todo el antiguo Oriente, ha sido punto menos que ignorada: los primitivos datos históricos de los hebreos, las luchas de los jueces, de los reyes Saul y David debían ser consideradas como base primera de los conocimientos históricos seguros. Cierta que los griegos nos conservaron algunas noticias acerca de los antiguos pueblos cultos de Oriente y los pasajes del Antiguo Testamento demuestran mas de una vez que la historia de los hebreos descansa sobre la base de un largo desenvolvimiento histórico de las naciones vecinas; pero estos datos no bastan para llegar á adquirir conocimientos exactos. Los griegos consideraban especialmente la sabiduría de los antiguos egipcios con la curiosa admiración con que solemos hoy mirar á los chinos ó bien se dejaban engañar por antiguas tradiciones relativas á la marcha tranquila y regular de los egipcios, entre los cuales todo tenía, desde hacia miles de años, su órden fijamente establecido y no habia problema alguno sin resolver, sobre todo por la acción secreta de los adivinos y de los sacerdotes egipcios. Así es que preguntaban por la historia de la guerra de Troya, por los reyes Proteo y Danao, por los errores de Menelao y de Elena, por las hazañas de Heracleo, y por el origen de los dioses, y los egipcios no se mostraban perplejos en formular una contestación. Por eso un hombre de tan claro talento y un racionalista tan enemigo del misticismo como Herodoto (que en 445 visitó el Egipto) llegó á abrigar la creencia de que habia allí encontrado la clave para resolver todos los problemas del mundo griego contemporáneo y descubierto la patria originaria de la cultura y de la religion griegas; y cuando posteriormente la religion griega hubo perecido en la lucha con la ilustración filosófica, algunos hombres de talento buscaron consuelo en los misterios egipcios y aprendieron en ellos, con el auxilio de los teólogos egipcios, las supremas doctrinas de la filosofía griega.

Además de esto, nos hablan tambien los griegos de la historia del país, pero lo que ellos refieren no puede considerarse como historia, sino como leyendas y cuentos que corrian en boca del pueblo, ó como narraciones inventadas por los mismos griegos que en aquel país habitaban y por medio de las cuales explicaban el origen de las instituciones egipcias ó querían expresar de una manera característica el modo de ser de aquel pueblo. A la primera categoría pertenecen, por ejemplo, las leyendas del gran conquistador Sesostris, del tesoro del Rhampsinito, del monarca ciego Pheros; á la segunda las narraciones de la construcción de las pirámides, de la bella Rhodopis, de los reyes Egyptos y Proteo, etc. Las narraciones sobre el Egipto no comenzaron á tener cierto carácter histórico hasta el último período de la independencia del país, cuando el rey Psammético I (663-610 a. de J. C.) tomó á su servicio á mercenarios jónicos, por conducto de los cuales pudieron los griegos adquirir noticias mas exactas y positivas.

De mayor valor para el conocimiento del antiguo Egipto son para nosotros las descripciones que han hecho algunos viajeros é investigadores griegos del estado de cosas en su tiempo existente: Herodoto, por ejemplo, pudo hacer curiosas y fidedignas observaciones cuando la charlatanería de guías y de intérpretes no le hacia incurrir en error.

Es evidente que con tales materiales no puede formarse una historia. Actualmente podemos, en verdad, reconocer entre todo ello cuáles son los hechos reales que en tales leyendas

se reflejan, pero no encontramos criterio alguno por el cual pueda medirse hasta qué punto contienen un fondo histórico; así es que el investigador de buena fe que hubiera de atenerse exclusivamente á estas narraciones, no tendria mas remedio que declararlas todas inexactas y confesar la imposibilidad de decir nada acerca de la historia de Egipto en los tiempos anteriores á Psammético. Tal ha sido, hasta principios de este siglo, el punto de partida de toda investigación prudente, y los que así no lo han hecho, casi siempre se han equivocado y han dado crédito á noticias, cuya falsedad está hoy evidentemente demostrada. Así se ha dado durante largo tiempo crédito á lo que dice Teodoro, de que la civilización egipcia procedía de Etiopía y de que Tebas era mas antigua que Menfis, cosas que hasta cierto punto podían parecer un tanto verosímiles; y sin embargo, ahora sabemos que Tebas fué fundada por lo menos mil años despues de ser Menfis capital del Egipto, y que la cultura etiópica es una ramificación de la egipcia, que se desarrolló mucho despues que ésta, en el siglo octavo antes de Jesucristo. De la misma manera se ha creído casi generalmente, contra lo que decia el egipcio Manethon, y segun los datos expuestos por Herodoto y Diodoro, que los constructores de las pirámides eran posteriores á los grandes conquistadores tebanos, cuando ahora esta última afirmación solo nos sirve de testimonio para demostrar cuán poco enterados han estado en todo tiempo los griegos de los asuntos de la historia egipcia.

Este estado de cosas ha variado, cuando hemos podido penetrar en los misterios del antiguo Egipto, entender su idioma y leer su escritura. El antiguo pueblo culto del Nilo ha construido mas monumentos que ningun otro pueblo de la tierra, y á pesar de que el transcurso de los siglos ha destruido muchos de ellos, una gran parte ha conseguido salvarse de la destrucción, y las arenas del desierto que matan toda cultura han sabido protegerlos bajo su envoltura conservándolos para nuestra época. Desde la atrevida expedición de Napoleon á Egipto, ha sido cada dia mayor el número de monumentos que se han ido descubriendo, y desde hace sesenta años han dejado de ser estos para nosotros un enigma. De qué manera consiguió el ilustre talento de Francisco Champollion descifrar la escritura jeroglífica y el modo cómo sus sucesores supieron continuar la obra por él comenzada, lo ha explicado ya en esta misma obra Dumichen, y no debemos volver sobre ello. La obra de la interpretación hace tiempo que ha sido terminada, habiendo comenzado desde entonces la obra de la reconstrucción, de la clasificación de los distintos materiales y de su estudio científico. Ya se comprenderá que la ciencia de la egiptología dista todavía mucho de haber alcanzado la seguridad que la filología clásica tiene desde hace muchos siglos; pero aun cuando se nos presenta todavía envuelta en cierta oscuridad, y aun cuando muchas veces busquemos en vano aclaraciones de muchas dudas y adoptemos necesariamente sin saberlo un error, lo cierto es que en sus rasgos fundamentales de inteligencia de los textos está completamente asegurada y que muchas veces, especialmente en lo que contienen las narraciones históricas y la literatura de posteriores tiempos, es decir, de la época del llamado nuevo imperio, podemos llegar á conocer y á traducir de un modo fidedigno hasta los puntos de detalle. Mayores dificultades ofrecen naturalmente los muchos textos religiosos, llenos de fórmulas místicas y rituales para las cuales nos falta todavía la clave, y que se emplean, algunas veces intencionadamente en un idioma oscuro y embrollado. En estos casos, la dificultad no está tanto en la forma, en la inteligencia puramente filológica como en el contenido, no conocido suficientemente. Por otro lado, los textos de los primitivos tiempos que están concebidos en una forma de

lenguaje mas antigua que los de época posterior nos ofrecen una serie de dificultades, aun bajo el punto de vista de la forma, cuya solución no ha podido ser todavía encontrada; aun algunos textos fáciles se nos presentan muchas veces difíciles y en los religiosos, como las inscripciones de las pirámides recientemente descubiertas, apenas pueden ser traducidas algunas líneas. La explicación científica de tales textos está todavía en sus comienzos, y solo hace algunos años que se ha empezado á estudiar detenidamente.

Examinemos, pues, en lo que valga como fuente histórica, el material que hasta nosotros ha llegado. La mayor parte de los monumentos consisten, como sabemos, en sepulcros y templos; las inscripciones y los dibujos que con extraordinaria profusión en ellos se encuentran, llevan impreso un sello marcadamente religioso. Por unas y otros vemos en conocimiento del nombre y de los títulos del difunto; vemos los sacrificios funerarios que se les han hecho; sabemos el poder y las victorias del rey por las cuales se dan gracias á Dios, se hacen sacrificios y se construyen templos, y de esta suerte aprendemos á conocer, por medio de indicaciones accidentales, una serie de importantísimos sucesos que pertenecen á la historia y á la civilización. Algunas veces los monumentos son mas expresivos; la biografía del difunto está escrita en las paredes del sepulcro, en ellas están representadas interesantes escenas de su vida; la inscripción del templo contiene una relación detallada de una batalla, de una expedición y aun en ciertos casos, aunque pocos (respecto de Tutmosis III y á lo menos en parte de Ramesces III), encontramos una narración completa de toda la historia de un rey. Por regla general, sin embargo, y especialmente en épocas posteriores, las inscripciones se limitan á fórmulas puramente religiosas, pudiendo sentarse como principio general, salvo algunas excepciones, que un documento ha de instruirnos menos cuanto mas reciente sea su fecha.

La mayor parte de los objetos que llenan nuestros museos proceden tambien de templos y de sepulcros, ya sea que tuvieran algun significado funerario, ya sea que sirvieran en su origen para los usos diarios y hubieran sido enterrados con el difunto. Hay asimismo gran número de monumentos profanos, como estatuas de reyes con inscripciones mas ó menos largas, documentos, piedras conmemorativas, en las cuales hay consignados sucesos importantes, etc., etc. Existen tambien escritos en papiros, en pieles ó en objetos de barro. Estos restos de la literatura egipcia son en parte obras científicas y religiosas, cuentos y narraciones, cantos y colecciones de sentencias, y en parte documentos de diversa índole, como actos de procesos, memorias oficiales, cartas particulares, etc.

Para poder sacar de estos documentos, á menudo muy sustanciales, una relación aceptable de la historia egipcia, deberíamos tener, para completarlos, una compilación histórica. Es ciertamente probable que algunos reyes, sobre todo cuando habian ocupado largo tiempo el trono y podían gloriarse de haber realizado grandes hazañas, tuvieran especial cuidado en que sus hechos quedaran consignados; pero estas relaciones han resultado perdidas para nosotros cuando no han sido del todo ó en extracto perpetuadas en las paredes de los templos. Únicamente de Ramesces III tenemos una corta memoria de su reinado y del de su padre, que sirve de introducción á un documento de cesión contenido en el papiro de Harris. Fáltanos, pues, por completo una narración seguida de la historia egipcia que, segun parece, no ha existido nunca. Los egipcios conservaron ciertamente el recuerdo de su pasado, y los reyes tenían noticia de los hechos y de la suerte de sus antepasados, pero por lo que podemos saber, no tenían tales noticias por ninguna obra histórica, siendo muy dudoso que los egipcios poseyeran anales compendiados